

Psicoanálisis y Universalidad: ¿qué le puede ofrecer el psicoanálisis a la universidad?

René Epstein

Para una aproximación al tema de la relación entre psicoanálisis y universidad he elegido un punto de partida distinto al de la pregunta más convencional: “¿Qué puede aportar la universidad al psicoanálisis?”. Parecería más interesante partir de lo opuesto, menos habitual: “¿Qué es lo que el psicoanálisis puede aportar, agregar, al conocimiento que detentan los claustros universitarios?” Esto implica considerar que esos claustros de la actividad intelectual siguen siendo el sostén fundamental de la cultura. Freud ya nos había hablado de una propuesta similar, diciendo que: “...*la universidad únicamente puede beneficiarse con la asimilación del psicoanálisis en sus planes de estudio*”. (1919, pág. 171)

La pregunta más usual puede aparecer como más apropiada y concreta, más pragmática, más útil para nuestras propias necesidades (quizás las más personales). Y algo de lo que en ella se encierra es la base del proyecto que determinó la aparición del primer instituto universitario basado en la disciplina psicoanalítica.

Pero veamos este pragmatismo. ¿Con qué nos encontramos hoy en el mundo universitario, que en nuestro país se ha ido sesgando con la aparición de las universidades privadas? Tomemos algunas citas de su publicidad. Dice una de ellas: “El mundo contemporáneo transita hoy un camino de grandes y profundos cambios... nuevas exigencias y necesidades... por los valores vigentes en el tercer milenio. XX (la universidad en cuestión), mediante su tecnología educativa de avanzada, su visión universalista de los fenómenos sociales en curso y su profunda ética humanista, se constituye como una Universidad de Alta Performance...”. Otra explica: “Las transformaciones de un mundo globalizado y en permanente innovación

exigen un graduado de perfil flexible pero especializado, una combinación entre conocimientos generales y capacitación específica ...está centrada en el desarrollo de una aptitud empresarial... en el marco de un aprendizaje... dentro de un contexto de seriedad académica y con el necesario acercamiento a la realidad del mundo empresario”, para decir luego: “Con planes de estudio... adaptados a las exigencias del mercado laboral actual, YY forma profesionales requeridos por las más importantes empresas del país”.

En el caso de la “psicología”, el primer año de la licenciatura en psicología de una de las dos universidades mencionadas dice: Historia de la Civilización - Introducción a la Estadística - Introducción a la Empresa - Psicología General - Pensamiento Crítico y Comunicación - Filosofía - Informática para la Comunicación - Escuelas de Psicología - Neurofisiología - Psicología Social. Y luego se sostiene: “El particular sesgo hacia la Psicología de las Organizaciones..., otorgará como psicólogo graduado en la universidad YY un valor agregado... a la hora de afrontar... las inserciones laborales... en un mundo altamente competitivo... (...) ...adquirirás junto con los conocimientos propios de las diferentes líneas teóricas de la psicología (psicoanálisis, conductismo, psicología gestáltica, cognitivismo, constructivismo, etc.) y las diferentes técnicas para el abordaje psicoterapéutico de los padecimientos humanos (tanto a nivel individual—en niños, adolescentes y adultos— como a nivel grupal, familiar y de pareja), los instrumentos teórico-prácticos propios del abordaje psicológico que realizan las empresas e instituciones en general”. Y un párrafo más, acerca de lo que será la capacitación de este profesional: “...favorecer la adaptación del empleado a las nuevas tecnologías, atender problemáticas emocionales (...) abordar la dinámica institucional que condiciona la circulación del poder...”. ¿Todo esto valdría para los profesionales que son requeridos por los sistemas pre-pagos, que es el conjunto más importante de profesionales de nuestra incumbencia trabajando para empresas?

A fuer de reiterativo cito recientes declaraciones de un rector de una tercer universidad: “Nuestro objetivo es formar a quienes van a llevar adelante nuestras instituciones públicas y privadas en los próximos años... en las primeras líneas de las empresas, ende las organizaciones sin fines de lucro, de los técnicos del estado... formar buenas cabezas, que aporten soluciones para el país en la década que viene.”. Creo que esto permite ampliar lo consignado más arriba, y

mostrar la forma en que se extiende la idea profesionalista a los estudios de posgrado: especializaciones, maestrías, etc.

Creo necesario subrayar que las universidades tienen, sea un “dueño” y/o una ideología llamada “valores”, que rigen sus criterios. Representan sea al estado o a las empresas (y en este último caso, funcionan bajo la idea de ser empresas en sí mismas). Tengamos también en cuenta que, vinculado a lo que se llama “valores” y entrelazado en su ideología, éstos representantes del entorno social y económico incluyen los denominados “valores culturales”.¹

Toda postura utilitaria, con la pretensión de encontrar una respuesta al interés y la necesidad del psicoanálisis de lograr un lugar en la vida social y aun económica, incluiría los límites de tal posicionamiento y, por el momento, esto no garantizaría un horizonte muy claro. Sería fácil, por otra parte, calificar toda esta nueva oferta de “superficial”, sin considerar que es parte de un mundo al que el psicoanálisis debe ofrecerle algo más que su mero existir. Con esta observación no se trata de promover lo que precisamente es necesario evitar en todo abordaje de una situación “novedosa”, en todo intento de profundización: *los prejuicios*. Por el contrario, al presente trabajo subyace la idea metodológica, que en todo análisis de la realidad, del tema elegido sólo se aborda una parte de los espacios contradictorios y dialécticos y una cierta cantidad de las paradojas que lo constituyen. Esta parcialidad incluye obviamente los prejuicios, pero el reconocimiento de este hecho plantea *a priori* una renuncia a plantear verdades y sí, quizás, la búsqueda de una realidad objetiva por más restringida que sea.

Así fue que decidí usar la pregunta: “Desde el psicoanálisis, ¿qué se puede ofrecer a la universidad?”, extendida luego a: “¿Qué se puede ofrecer a la universalidad?”, en oposición a aquella de: “¿En qué puede satisfacer el ‘mundo globalizado’ al psicoanálisis”? Así, pues ¿el psicoanálisis puede ofrecer algo nuevo, propio, distintivo, en este estado de cosas universitario?

¿LA UNIVERSIDAD ES UN LUGAR DE UNIVERSALIDAD?

Tenemos que definir una posición acerca de la universidad, más allá de la de formar profesionales. Tomemos para ello la posición

¹ Sobre la relación entre teoría, práctica y valores, v. Epstein, 1994.

“deconstructivista” de Derrida con su cuestionamiento de las “universalidades”, de la academia, de la ciencia, del Estado, de la empresa, de los *ismos*, incluso los ontológicos y los gnoseológicos. Lo consideramos un aspecto o un modelo que representa un posible resumen para la disyuntiva en que nos conviene movernos. E. Roudinesco le “hace decir” a Derrida: la deconstrucción “... *consiste en deshacer, sin destruirlo jamás, un sistema de pensamiento hegemónico o dominante.*” (Nota 1, pág. 9, Derrida y Roudinesco, 2001), para luego agregar una contradicción complementaria (¿presente en el pensador francés?), aparentemente sin darse cuenta, al decir de él: “... *heredero fiel e infiel, asume en el mundo de hoy la posición de intelectual universal...*” (pág. 11, *op. cit.* El subrayado es nuestro).

Derrida habla de la “Universidad sin condición” (2001), como el “... *lugar de resistencia crítica – y mas que crítica – frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos:*”. Y agrega “... *la deconstrucción como derecho incondicional a plantear cuestiones críticas...*” (pág. 12, *op. cit.*), en particular como tarea concentrada en las “Humanidades”. Considera necesaria la existencia de una “universalidad” de lo universitario como postura a ser conservada, la que consiste en el espacio de un: “... *compromiso sin límite con la verdad*”, para agregar a renglón seguido: “*Sin duda, el estatus y el devenir de la verdad, al igual que el valor de la verdad, dan lugar a discusiones infinitas (...)* Pero eso se discute justamente, de forma privilegiada, en la Universidad...” (pág. 10, *op. cit.*).

Una vez más nos viene Freud al pensamiento: “*Una Universidad es un lugar donde se imparte el conocimiento por encima de todas las diferencias..., donde se investiga, para mostrar a la humanidad hasta qué punto comprenden el mundo que los rodea y hasta qué punto pueden controlarlo.*” (1925, pág. 302)

La postura de Derrida constituye un campo o un espacio entre lo fáctico y lo abstracto, y este espacio intermedio es de gran ayuda en lo que quiero plantear, en el presente enfoque. De todos modos un cierto límite de su propuesta es el valor casi excluyente que Derrida adjudica al campo de las humanidades como lugar de concentración o de convergencia de la postura de lo crítico. Hay en ello un cierto desconocimiento de la posición de quien investiga en las “ciencias naturales”. Su indagación se realiza en una situación también virtual (o diría, mental, para restringir esa virtualidad), sin condiciones, cuando está investigando, antes de pensar en publicar los resultados de sus investigaciones: está en plena posición “deconstructivista” (y

constructivista), y por lo tanto lejos de lo *performativo*. Es precisamente esta función, la de lo performativo, la que para Derrida vuelca a la “universidad sin condiciones” a una universidad “universalista” pero sometida a condiciones.²

Tengamos en cuenta sin embargo que aun Derrida, señalando la continuidad del positivismo de la cultura imperante, el afán de las fórmulas únicas y las explicaciones algo maniqueas, poniendo brusco límite a la virtualidad (la que en definitiva como tal es un imposible), también se acerca a un positivismo cuando sostiene el deconstructivismo como una solución.

Dentro de estos límites podemos tomar la posición de la “universidad sin condiciones” como un ideal y, por lo tanto, otra vez como un virtual, como un “punto de llegada” que orienta el presente planteo. Pero por lo que vengo de decir, y lo mencionado de los *ismos*, es necesario reconocer que así como nos ayuda, lo de “sin condiciones” también muestra que sigue faltando una metodología de lo relativo, de lo objetivo, de la materialidad de lo complejo, cuestiones todas presentes cuando se trata de abordar temas que no pueden ser tratados con el aislamiento en que se fundamenta la posición de lo “experimental”.

En las condiciones experimentales, en las que se maneja y controla al objeto, que es una forma de manejar al espacio y al tiempo, se pierde a veces de vista que este control sólo se refiere a un aspecto restringido, parcial. El olvido de ello, el pretender universalizar esa posición, ha sido el origen del rechazo “postmoderno” frente a la ciencia. Pero Derrida (Derrida y Roudinesco, 2001) hace una aclaración interesante: “...si el cientificismo consiste en extender ilegítimamente el campo de un saber científico o en dar a los teoremas científicos un estatus filosófico o metafísico que no es el suyo, comienza allí donde se detiene la ciencia... El cientificismo desfigura lo que tiene más de respetable la ciencia.” (pág.57)

La contraposición del psicoanálisis con las metodologías más habituales de la producción del conocimiento ya forma parte del psicoanálisis presente en la cultura. Si bien este aporte todavía está

² Dice Derrida: “En una universidad clásica... se practica el estudio, el ‘saber’ de las posibilidades normativas, prescriptivas, performativas... que son más el objeto de las Humanidades. Pero ese estudio, ese saber, ...esa ‘doctrina’ deberían pertenecer al orden teórico y constataivo. El acto de ‘profesar’ una doctrina puede ser un acto performativo, pero la ‘doctrina’ no lo es. Esta es una limitación respecto de la cual diré que ‘es preciso a la vez’ conservarla y cambiarla...” (pág. 40, *op.cit.*).

en sus comienzos, más bien contestarios, habrá que “modelizarlo”, definirlo, pues aquí es donde el psicoanálisis tiene algo para ofrecer a la universalidad. También se pueden buscar antecedentes de otras metodologías que vayan más allá que las que se apoyan, pretendiendo obviar sus diversos fracasos, en la metodología positivista, por ejemplo, cuando se introduce el azar. Esto surgió en las postulaciones de algunos científicos vueltos filósofos (Epstein, 1997). Dicha búsqueda metodológica ya fue “diseñada” anteriormente;³ sobre esta cuestión volveré más adelante.

DESDE EL PSICOANÁLISIS HACIA UNA UNIVERSALIDAD A TRAVÉS DE LA UNIVERSIDAD: EL PSICOANÁLISIS ¿ES UNA DISCIPLINA?

Podemos partir de lo dicho por A. Fractman (2006): *“Así como Mendelejeff con su tabla periódica de los elementos pudo predecir la existencia... de elementos aun no descubiertos, en psicología había un casillero vacío donde debía advenir un desarrollo coherente y científico que diera cuenta del anhelo y padecer humanos. Ese elemento era el inconsciente freudiano”*.

En la época de la “modernidad” y aun hoy en la de la “posmodernidad”, el psicoanálisis afirma la universalidad del “objeto” de su teoría y se la ofrece al mundo del conocimiento organizado, universal. La cita misma también señala algo de lo vinculado a la línea de pensamiento que está presente en estas postulaciones: la búsqueda de producir una interlocución del psicoanálisis con la ciencia, más allá de la que de hecho ya lo relaciona con el mundo de la práctica, y aun con el de la práctica económico-social.

Lo tan descriptivamente señalado por Fractman nos remite justamente al fundamento de la presencia que el psicoanálisis ha adquirido en el campo de la cultura y el conocimiento. E incluirlo de esta manera tan gráfica implica apoyarnos en una alternativa crucial, que se presenta como una petición de principio, y que es ineludible mencionar: junto con el campo de la “universidad sin condiciones” existe un mundo objetivo y material.

³ *“De lo que se trata es de ir desarrollando un pensamiento dialéctico, que haga honor al determinismo múltiple que justamente plantea la metapsicología. Este determinismo múltiple es una postura frente al incremento del conocimiento y el conocimiento mismo, que se opone al positivismo y al postmodernismo relativista.”* (Epstein y Murillo, 2002)

La producción de vínculos con las ciencias y/o entre las ciencias es algo propio de lo que acontece en el *campus* universitario. Cuando se realiza en ese espacio, en esa “geografía”, sin condiciones, solamente *constatativa* como lo plantea Derrida, tiene pocos “condicionamientos”: sólo los de la comunicación. En función de esto resulta más sencillo justificar el comenzar, e incluso el circunscribirnos al mundo académico, valga decir, al universitario, en vez de tener que incursionar en el otro de la práctica.

De este modo sólo estará en juego la producción de conocimientos, el nivel gnoseológico, sin entrar en nada de lo performativo, en el “profesar” de Derrida. La orientación hacia los intereses propios del ámbito más vinculado al *ejercicio de una práctica*, algo que está estructurado, por no decir desde ya basado en la ciencia, incluye no sólo una relación de subordinación con el conocimiento organizado sino también una regulación de tipo normativo, propia de cualquier ámbito y actividad institucionalizados. Aparecen las condiciones. Y como lo plantea Derrida, lo *performativo* implica un límite: la salida de lo virtual. En el caso del psicoanálisis, que todavía conserva aspectos de una práctica de tipo liberal, con lo que el “profesar” es una cuestión menos pública, habría una cierta facilitación. Pero en definitiva ello implicaría, por ejemplo, tener que referirnos, si queremos mantenernos en una cuestión de universalidad, a los temas de la Salud Mental y otros, lo que excede lo aquí posible.⁴

¿La universidad es lugar de disciplinas, o de ciencias o de carreras? Qué es el psicoanálisis ¿una disciplina, una carrera o una ciencia? Recordemos rápidamente que habitualmente se habla de intradisciplina, interdisciplina, transdisciplina.

Klimovsky dice: “*¿Es el psicoanálisis un corte dentro de la ciencia? Todas las disciplinas son un corte dentro de la ciencia (...) en un sentido bachelardiano-althusseriano... En su momento, la aparición de una teoría nueva que no es la continuidad inmediata de una serie de teorías conocidas es de alguna manera un corte...*” (1986, pág. 855).

Schuster (1986) agrega: “*...ese corte no tiene que plantearse como una ruptura., como algo diferente o separado ... porque*

⁴Recordemos, sin embargo, desarrollos tales como “*Psicoanálisis y salud mental*” de Emiliano Galende (1994, 3ª edición), en cuanto a lo más general, y “*Salud mental en medicina. Contribución del psicoanálisis al campo de la salud*” de Héctor Ferrari (1996) en lo más particular.

muchas veces esta idea de ruptura puede implicar –por algún extraño temor o minusvalía– el rechazo o desconocimiento de ciertos requisitos del trabajo científico que se pretende monopolizar desde las ciencias naturales.” (pág. 856).

Y también desde la actividad y la enseñanza dirigida a “satisfacer las necesidades del mercado”.

Son diversos los desarrollos que se han dado en el último tiempo que permiten ir acercando en varios aspectos al “campo” del psicoanálisis a ese *campus* universitario ideal. Un ejemplo paradigmático es el contenido de las controversias entre R. Wallerstein y A. Green. Lo enfático de su polémica subraya el ardor con que merece considerarse lo que está en juego. La controversia inicial, aparentemente más circunscrita, giró alrededor del lugar de la investigación empírica en psicoanálisis, un tema estrechamente vinculado a la cuestión de si el psicoanálisis tiene o tendría que tener “rasgos” de ciencia.⁵ La más reciente enfocó la cuestión de lo que dentro y fuera del psicoanálisis se ha dado en llamar el “pluralismo teórico” (Green, 2005, Wallerstein, 2005a, 2005 b). En esta nueva controversia, Wallerstein aboga por la idea de la disciplina, pero basada en una vinculación con una práctica general que uniría el campo de los psicoanalistas, mientras que Green sostiene la diferenciación entre esquemas referenciales o teóricos para negar que tenga sentido la posibilidad de un agrupamiento. Pero es necesario resaltar que Green deja una puerta abierta cuando habla de la necesidad de una discusión en “términos epistemológicos reales”.

Ambos debates de Green y Wallerstein remiten a una controversia más de fondo, poco explícita, casi previa a la de si el psicoanálisis es “ciencia” o alguna “otra cosa”: en realidad se discute acerca de la posibilidad de calificar o no al psicoanálisis. También se puede sostener que esta discusión dentro del psicoanálisis se resume en considerar si éste “está siendo” una terapéutica o si es una disciplina (v. Epstein, 2005). Pero estas discusiones son como una nueva versión, quizás más adecuada, más explícita, de un viejo enfrentamiento: psicoanálisis sí pero psicoanálisis “aplicado” no. (No puedo dejar de señalar terminando este párrafo el uso reiterado de las comillas para señalar lo inacabado de múltiples designaciones).

Partimos de la base que esta problemática nos enfrenta con cuestiones de lo epistemológico, esa actividad del pensamiento que

⁵ Boletín de la IPA: “Psicoanálisis Internacional”.

pretende estudiar a los temas de lo gnoseológico y establecer pautas y conceptos, o más bien, conceptos y pautas que permitan definir por ejemplo el carácter de una disciplina, y particularmente su carácter científico. A éste lo tomo como una petición de objetividad en cuanto al conocimiento.⁶

Ya he señalado que, a pesar de la persistencia manifiesta o encubierta de aquella/s antigua/s discusión/es, el psicoanálisis, como conocimiento “disciplinario”, ha llegado a ocupar un lugar de “paradigma” que está presente en el seno de la cultura. Tanto el reconocimiento como la peyorización del psicoanálisis así lo indican, sin que la diferencia entre estas actitudes tenga mayor interés para lo que aquí tratamos de sostener: ambas calificaciones dan cuenta de lo mismo, de una presencia, así nos lo enseña el mismo psicoanálisis. Más aún: se vislumbra que el psicoanálisis como disciplina ha puesto un pie en la base misma del campo de las ideas sobre la salud mental (y también la salud en general): por ejemplo, todo el eje II del tan mentado DSM IV está fuertemente influenciado por la teoría psicoanalítica.

Y ello excede a las Humanidades, en las que en cierta medida se acantona Derrida. Debemos pues hacernos cargo de que está presente lo que se dijera en otro lugar: “... tener en cuenta que el malestar que la sociedad nos traslada se refiere al conocimiento que le hemos hecho llegar, de que existen condiciones de mejor calidad de vida y que en esto se incluyen los tratamientos psicoanalíticos como una herramienta” (Epstein, 2004a). Más aún, el psicoanálisis enseña que el ser víctima, en general, es una posición activa: esto ¿no es casi subversivo? Freud (1910) dijo en “Las Perspectivas Futuras de la Terapia Psicoanalítica”, a los miembros del 2º Congreso Internacional de Psicoanálisis: “*No sólo trabajan al servicio de la ciencia (...) sino que contribuyen a aquel esclarecimiento de la masa del que esperamos la más radical profilaxis de la neurosis pasando por el rodeo de la autoridad social...*” (pág. 142).

En realidad Freud mismo nos señaló la existencia del psicoanálisis como disciplina. Esto está formulado con toda claridad en el artículo para la *Encyclopédie* (1922). Más aún, en “¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis?” (1926) dice: “*El uso del psicoanálisis para la terapia es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro*

⁶ No puedo menos que volver a reiterar que en la concepción más primigenia de Popper (1934), el requisito era que las postulaciones científicas fueran planteadas en términos de hipótesis, que sean “contrastables” (pág.32). Ver también Epstein (2000).

muestre que no es la más importante.” (pág.232) y “...sólo quiero prevenir que la terapia mate a la ciencia.” (pág. 238).

Lo que llevo desarrollado en cuanto a fundamentar para el psicoanálisis una posición de disciplina⁷ ha puesto en juego fundamentalmente el segundo significado de lo que Freud escribiera en 1922 (*op.cit.*: “...un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas...” y el tercero (“...intelecciones psicológicas (...) que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”). Aluden claramente a la práctica, al “contexto de aplicación” que debe ser vinculado al “contexto de justificación” (v. Klimovsky, 1994, pág. 30) aquel, y a la teoría este otro.

En cuanto al significado “...procedimiento para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías... (*op. cit.*), el primero de los tres conceptos listados por Freud en ese artículo, será considerado más adelante. Está vinculado a las condiciones del “contexto de descubrimiento”, altamente idiosincrásicas para el psicoanálisis, propias de él. Su metodología y la *episteme* de la misma son un aporte fundamental que hay que señalar.

Vale la pena dejar totalmente explícito que las cuestiones que aquí me interesan son del orden de lo epistemológico y también, en alguna medida, en un sentido más amplio, de lo filosófico. Creo también necesario señalar que muchas veces cuando el psicoanálisis toma con mayor obviedad forma de una disciplina, surge la pretensión de mantenerlo en una “reclusión parcial”, circunscrito al campo de las “humanidades”, por parte aun de los mismos psicoanalistas. Es un intento que genera e impregna discusiones de todo tipo, en la mayor parte de los casos insertas en el campo de la filosofía, ubicando al psicoanálisis como factótum de la “postmodernidad”; otras, con cierta idea sociológica, toman al psicoanálisis como factor de humanización. Algunas, las menos, llegan a ubicarse en el terreno de la filosofía de las ciencias.

¿Qué nos dice Klimovsky de una disciplina, de una ciencia? Tomemos una de sus múltiples intervenciones, ésta en una mesa redonda en la Asociación Psicoanalítica Argentina: “...una actividad creativa realmente sorprendente y eso es lo que va quizás enriqueciendo una disciplina ... (...) no se trata de una máquina de especular, la ciencia no es meramente un aparato imaginativo, no es simplemente ‘ser original’, no es simplemente crear una nueva idea;

⁷ Algunos otros elementos están consignados en Epstein (2005).

tiene ésta de algún modo que adecuarse a la realidad, tiene que reflejar lo que pasa, tiene que probar su poder explicativo y su poder predictivo. Una exigencia en la dialéctica de la marcha de una ciencia es esa interacción continua con la realidad empírica, práctica, tecnológica y clínica por un lado y estructura lógica, creación de hipótesis y estructuras de modelos por otro” (1986, pág. 840-1).

Esta visión “amplia”, donde el término “disciplina” emparentado con el de “ciencia” muestra una conceptualización más abierta, nos señala las condiciones necesarias para que podamos considerar al psicoanálisis un campo de conocimiento organizado y organizable, si se quiere, cumpliendo con las cuestiones epistemológicas reales como lo pide Green, en el mismo plano como tantas otras disciplinas que encuentran su lugar en las universidades. Y no nos estamos refiriendo a un lugar de carreras u otras formas de cursos, sino justamente a lo que sería un conjunto de “incumbencias” tales como aquellas planteadas por Freud en su artículo de 1922 y lo que se viene de citar de Klimovsky.

UNIVERSALIDAD Y UNIVERSIDAD: APORTES DEL PSICOANALISIS

Una aproximación fundante: el corte que el psicoanálisis produjo en el campo de las ciencias, como lo señalara Fractman, fue la afirmación de una verdad, la del inconsciente como un existente. Si tal corte se encuentra en la zona de las ciencias naturales o si es patrimonio de las ciencias humanas es toda una cuestión que, desde ya, es el *primer aporte del psicoanálisis a la universalidad de las verdades*, esa universalidad de la que se debe apropiarse la “universidad” derridiana para su discusión y conservación.

“En lo que él llamaba metapsicología, Freud veía un medio de sacar al psicoanálisis de la psicología y evitar que se afiliase a la filosofía. Al no lograr hacer entrar al psicoanálisis en el campo de las ciencias de la naturaleza, inventó la metapsicología, es decir, un modelo especulativo, para inscribirlo en el cruzamiento de las ciencias de la naturaleza y de la reflexión especulativa”, señala Roudinesco (Derrida y Roudinesco, 2001, pág. 187).

Ya Assoun (1981) llama la atención acerca de la posición de Freud, opuesta en cuanto a un dualismo espiritualista-materialista, que es punto de partida a su vez del dualismo en ciencia: de la naturaleza y humanas.

Derrida había dicho: “...*Esta universidad sin condición no existe, de hecho, como bien sabemos. Pero (...) debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica –y más que crítica– frente a todos los poderes de apropiación*” (pág.12, *op.cit.*), para citar luego los poderes estatales, los económicos, mediáticos, ideológicos, religiosos, culturales. Agreguemos los de la epistemología tradicional.

Cabe recordar un poco más el camino que vislumbrara Assoun (1981). Este autor se refiere al uso que hace Freud del monismo de un modo que puede calificarse de epistemológico, no metafísico (como el monismo de Haeckel), en extensión de lo que venimos de mencionar en el párrafo anterior. Dice elegantemente Assoun: “*El saber freudiano llega hasta lo inédito de su objeto combinando el ideal de una ‘ciencia especial’ con el pensamiento de la totalidad, refutado como ilusión y presentado como exigencia. (...) ...en vez de introducir el monismo como tercer término..., la intervención freudiana no añade sino una ilusión ‘más’. A reserva de elaborar en base a ella un ‘saber’ nuevo.*” (*op.cit.*, pág. 210-211).

Un poco antes, Assoun (pág. 210) menciona que Freud, ante su “objeto de una descentración radical”, refiriéndose al inconsciente, usa a éste con un sentido “regulador”, es decir, funcional y no “constitutivo”, verbigracia, reificado. La reflexión de Assoun muestra el borde del reconocimiento y el encuentro con lo que yo llamaría la metafísica freudiana, la de los contrarios no excluyentes sino complementarios, y su dialéctica: la noción de conflicto en la gnoseología.

A la libertad “institucionalizada” de la “universidad sin condición” el psicoanálisis aporta ideas fundantes, con su eje en la libre asociación desde lo investigativo y en la individualidad del sujeto desde lo psicogenético; también agrega nuevos aportes en la fundamentación de una “resistencia” ineludible. Pero no desdeñemos en este aspecto la “atención flotante”. Una forma particular de indagación, dejando la teoría, el paradigma, de lado, pero “recordando que existen”, que constituye la base de la producción de un conocimiento según el método hermenéutico, con una cuota no desdeñable de una actividad libre y creadora. La “construcción” deconstruida, en suspenso, para construir mejor, para poder “argumentar”, en este caso, “interiormente”.

No puedo menos que recordar un párrafo de Toulmin (1958) sobre la argumentación (para ejemplificar también lo que es un contexto de encuentros interdisciplinarios, una “universidad”): “...*la cuestión*”

central es cómo nos disponemos y analizamos argumentos a fin de que nuestras determinaciones sean lógicamente cándidas—a fin de... hacer claras las funciones de las distintas proposiciones invocadas en el curso de una argumentación (...) La forma de análisis a la que se arriba es decididamente mas compleja que la que los lógicos han comúnmente utilizado... ” (pág. 9).

La “atención flotante”, toda una posibilidad de estudio de la complejidad en *status nascendi*.

Ahora sí una primera aproximación, pero en una misma línea. Morin (1993) describe, en relación a su idea de una “reconstrucción conceptual en cadena”, la necesidad de desarrollar un pensamiento “complejo”: “...un pensamiento capaz de unir conceptos que se rechazan entre sí, y que son desglosados y catalogados en compartimentos cerrados... [por un] ...pensamiento compartimentado y disciplinario... [que] ...obedece a un paradigma que rige nuestros pensamientos y nuestras concepciones según los principios de disyunción, separación, de reducción” (pág. 84-85).

Hay algunas postulaciones básicas y simples del psicoanálisis, una manera de describir, de proceder y finalmente de interpretar, que conllevan aquello que se refiere a un pensamiento complejo, y como citáramos en la nota 3, más allá de la ubicación que tuviera en su momento Morin,⁸ es buena su descripción de lo que se podría llamar un pensamiento que pueda habérselas con una multideterminación. Volvamos a recordar las citas de Assoun y los conceptos de Toulmin sobre la argumentación.

Segunda aproximación: El psicoanálisis freudiano tiene diversos modelos que reúnen la necesidad y la práctica de hechos con situaciones que nos obligan a un pensar complejo. Tenemos las “series complementarias”, la estructura mental de la segunda tópica y su funcionamiento, la sujeción del sujeto a su doble pertenencia, a la especie y a sí mismo, planteada por Freud (1915) con toda claridad en “Pulsiones y destinos de pulsión” y vinculada intrínsecamente a los temas del narcisismo y el sujeto, y las formas de esa sujeción. Más aún: la propia noción de conflicto intrapsíquico.

En esta misma lista podríamos incluir fácilmente los requerimientos de la metapsicología de Freud. Sin embargo, este desarrollo los psicoanalistas no lo hemos necesitado para nuestra tarea clínica. En

⁸ Cabe señalar que Morin estaba en ese momento incluido en los pensadores de la complejidad desde la variante indeterminista.

general el aspecto económico queda subsumido en el manejo de la contratransfencia y no es mayormente consignado en la historización de un paciente salvo cuando las “series complementarias” adquieren carácter traumático; también es aludido en los problemas psicósomáticos. Una cuestión semejante es la que se plantea en cuanto a “primera o segunda tópica”, cuando en realidad es “primera y segunda tópica”.

Tercera aproximación. Una de las discusiones que subyace a muchas cuestiones epistemológicas en nuestro campo es aquella que se refiere al tema de la verdad: es una “cuestión” universitaria y universal. La gran cuestión de la universalidad está anclada en la disyuntiva “verdad” o “realidad”, si “versión verdadera de la realidad” (modernidad, “iluminismo”) o “versión aproximada de la realidad” (“postmodernismo”). A ello se agrega, en tantas ocasiones, la disyuntiva de ubicarse *en la aceptación* de que las versiones de la realidad que tenemos son todas aproximadas, o más o menos aproximadas, pero excluyentes y no excluyentes, lo que llamamos habitualmente “pluralismo teórico” (Epstein y Murillo, 2002). Ya mencionamos la discusión entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, o entre ciencia y hermenéutica, y la segunda controversia Wallerstein-Green.

En el fondo, lo que está en discusión es la existencia de una materialidad, tantas veces ambiguamente mencionada en nuestro medio como la “realidad” de la “realidad psíquica”. Como lo sintetiza Scavino (1999): *“Para la ciencia positiva, o para la razón iluminista, habitamos la naturaleza; para la hermenéutica, en cambio, vivimos en un mundo (...) conjunto de significaciones, de saberes, de valores... una ‘pre-compresión como lo llamaba Heidegger’”*. (pág. 41)

La cuestión es que ambas posturas son ciertas, depende de cuál sea el problema en cuestión, pero la discusión central es acerca de la *materialidad* del mundo, incluso nuestra materialidad.

El psicoanálisis tiene acceso a lugares privilegiados en la búsqueda de ciertas “formas particulares” de la verdad. Aquí entra el psicoanálisis como un “método de investigación” (Freud, 1922), cuya validación tiene por de pronto como “contexto de aplicación” al del “método de tratamiento”. De aquí podemos vislumbrar todo un desarrollo intradisciplinario e interdisciplinario.

¿Con qué se enfrenta la “atención flotante”, más allá de la situación transferencial? Por de pronto con la diferencia y/o complementación entre “verdad material” y “verdad histórica”. Y el problema de la

materialidad de lo existente parece perder sentido cuando entra en oposición con la incertidumbre por la imposibilidad de dar, o de disponer, sólo de una versión de la realidad histórica. Luego aparece el problema de aceptar que las versiones tampoco son todas equivalentes, no todas tienen el mismo valor de verdad y hay diferencias en cuanto al valor heurístico. Por fin, está el reconocimiento que para diversas acciones y/o reflexiones se deberá elegir entre esas distintas “versiones” (recordemos el párrafo sobre “argumentación interna” consignado más arriba). Es como tener que elegir entre las diversas formaciones del inconsciente, pero aceptando al mismo tiempo que el inconsciente, el mencionado por Fractman como un faltante en la tabla de los elementos, que fuera descubierto por Freud, y que existe y toma distintas “versiones” en distintos momentos, genera una incertidumbre de base. Todo un problema epistemológico que trasciende la simple aceptación de la materialidad de la “realidad psíquica”, y llega a hacer que la olvidemos.

Cuarta aproximación y otra vuelta sobre la metodología de investigación del psicoanálisis. Creo que se trata de un aporte de especial interés pues entra mucho más directamente que lo anterior en la discusión epistemológica e incluso científica. Strenger (1991) define: “*El psicoanálisis es inevitablemente capturado en el campo de las tensiones entre hermenéutica y ciencia*” (pág.215), para afirmar luego: “*El psicoanálisis está en una encrucijada histórica crucial. Hace casi un siglo entró en existencia al abrir a la observación el inexplorado territorio de la irracionalidad humana*” (pág. 216).

He sostenido con anterioridad (Epstein, 2004): “...*el ejercicio de la interpretación en sesión, que es lo que determina básicamente el aspecto hermenéutico de la actividad del psicoanalista (...), es objeto de una constatación o una verificación en el seno de la misma sesión (...)* y ello le confiere el carácter, no sólo de verosimilitud (...) sino también de objetividad”.

Así, el conocimiento logrado interpretando lo inconsciente despliega en su acción, en lo performativo según venimos viendo, una materialidad instrumental que da cuenta de la objetividad de la interpretación, de la materialidad de lo interpretado. Con ello la actividad interpretativa del psicoanalista da una base *científica* a la utilización del método *hermenéutico*, al poder modificar un discurso vivo. He aquí un encrucijada para los dualismos esencialistas.

Una cuestión más. Una base sin parangón e idiosincrásica del psicoanálisis como disciplina resulta de la derivación del objeto

empírico central del “psicoanálisis-teoría” y “psicoanálisis-terapéutica” hacia la idea de “sujeto”. Ello da lugar a amplios desarrollos que podemos llamar interdisciplinarios. Pero por empezar quizás haya que discriminar que no es todo el sujeto, con su inefable individualidad, el que está en cuestión desde lo más habitual del psicoanálisis. Lo que se aborda es fundamentalmente aquel aspecto más “general” del sujeto, el que está bajo la acción de la “compulsión a la repetición” y de la repetición en general. Habría aquí que constituir una dialéctica en la contradicción complementaria entre lo que venimos de decir y los conceptos del “...sujeto que es sujeto sólo en virtud de la sujeción al campo del Otro” y con la idea que “En el término ‘sujeto’ [...] yo no designo el sujeto vivo que necesita este fenómeno del sujeto, ni ningún tipo de sustancia, ni ningún ser que posea saber en su ‘pathos’”.⁹

El concepto de sujeto fuera del psicoanálisis no se puede aislar fácilmente, salvo desmentida, de la existencia de los escritos de Freud que analizan el “mundo externo” y lo “social” en la constitución del individuo. Comienzan en las primeras décadas del siglo XX, con obras tales como “Tótem y tabú” (1913), “Las pulsiones y sus destinos” (1915), y “La psicología de las masas y el análisis del yo” (1921), y se continúan posteriormente. Freud elabora diversos aspectos de la relación del sujeto y los otros, aunque no usa esa terminología. Este es el campo en que el psicoanálisis-teoría se vincula fuertemente a las ciencias humanas.

Además de lo planteado habría aquí también un tema interesante para la filosofía. Como se propone en el párrafo anterior, está en juego la cuestión de lo general y lo individual de un sujeto; lo que habilita para considerar el pasaje de lo *general* o *universal* a lo *individual* o *singular*, atravesando lo *particular*, que es una cuestión poco desarrollada en filosofía y de importancia en epistemología.¹⁰

Por fin, y aún con calidad de aproximación, la aprehensión de la individualidad-generalidad del sujeto requiere de otra individualidad, no tan inefable, pues en realidad está constituida por la actividad de este otro sujeto, el psicoanalista. Y ello implica una “totalidad”

⁹ Las dos citas de Lacan fueron tomadas del texto de la entrada “Sujeto” del “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano” de D. Evans (1997).

¹⁰ Para una primera aproximación puede verse Ferrater Mora (1971) en los apartados “universal” y “general”.

más restringida que la de aquél, el paciente. El “contexto de aplicación” del psicoanálisis se desarrolla en un proceso contradictorio, pero por esas razones de la cultura, todavía no se “ve” esta situación como un caso *princeps* de una dialéctica material, de un pensamiento complejo y en situación performativa. ¿Podríamos decir que el psicoanálisis para la producción teórica de lo individual y lo general usa y constituye conocimientos de muy diversos ordenes de generalidad, partiendo de una gnoseología empírica hermenéutica que puede ser contrastada en acto? Y estamos frente a una situación inédita: por la semejanza de los tiempos del proceso entre lo que ocurre en el “sujeto-objeto” y lo que se produce en el “científico”.

CONCLUSION

El psicoanálisis como tal, como disciplina por no decir ciencia, tiene sus aspectos teóricos, práctico-técnicos o instrumentales, sociales, y culturales. Tal visión polifacética, amplia o completa del psicoanálisis, consigna que éste tiene todas las condiciones necesarias para ser considerado un campo de conocimiento organizado como las otras disciplinas que encuentran su lugar en las universidades. Y no nos estamos refiriendo a éstas como lugar de formación profesionalista, como carreras u otras formas de cursos, sino justamente a lo que sería el conjunto de sus diversas “incumbencias”.

Una encrucijada para nuevos desarrollos del conocimiento: lo señalado en la parte última, como posibilidad en la “línea” de las ciencias humanas, pues los “objetos” de nuestro campo de estudio son fenómenos que tienen un transcurso o una base temporal de desarrollo mucho más accesible que la de disciplinas como la sociología, la historia, etc. Lo convocante de este enfoque es percibir que las cuestiones del psicoanálisis se pueden tomar en un terreno mucho más comprehensivo y general que lo presente en tantas discusiones anteriores, que, al estilo de “condensaciones” y “desplazamientos”, son el prototipo de la esterilización de un debate. Su escasa generosidad está a contramano de lo trascendente de la problemática general que el psicoanálisis ha introducido en el campo de la ciencia, de lo que aporta el “corte” que ha generado. Pero “ciencia” también con generosidad, como campo de búsqueda de conocimiento. Si se sectoriza con estrechez, si no surge un abordaje metodológico que permita un esclarecimiento desde lo complejo, la

falta de términos plausibles para una argumentación o una investigación más profunda seguirá generando debates que se canalizan hacia la petición de principios, forma elegante de denominar lo que son prejuicios.¹¹

Muchos de estos temas de discusión, por no decir de enfrentamiento, han desaparecido de la superficie que convoca a la mayoría de los psicoanalistas. Peor aún: al ser dejados de lado desaparecen sus posibilidades heurísticas. Pero una “universidad sin condición”, por definición, debería reflotarlos. Son diversas las cuestiones que pueden señalarse mostrando una postura de discusiones sin fin y no finalizadas. Quizás tenga que ver con las condiciones de nuestra actividad, de fuerte enraizamiento en lo profesional y, particularmente en lo profesional liberal (Epstein, 2004a). Determina una forma de cotejos excluyentes, por lo tanto transitorias y, valga la redundancia, incapaces de ser incluyentes. La preocupación por el futuro del psicoanálisis pierde forma, aparece y desaparece, en particular en el campo estrecho de las cuestiones de la práctica.

Los temas de la investigación,¹² de los cambios en las condiciones de la formación, la cuestión del pluralismo de los autores (e incluso en la confrontación con otras terapéuticas no habría tanto lugar a la preocupación si miramos con perspectiva, como por ejemplo lo hace Milton, 2001), son discusiones con un futuro creativo si dejan de ser confrontaciones y pasan a ser contrastaciones.

El desarrollo hacia lo universitario y la inclusión en el mundo académico como un camino posible, más allá de alguna fantasía que orilla la mera propagandización, ¿será una novedad o simplemente una variante en el conjunto de recetas que giran en nuestro campo para hacer frente a dicha preocupación sobre el futuro del psicoanálisis? Es necesario que permitamos el acceso del psicoanálisis a un campo más universal, a un terreno en el que puedan participar no sólo los psicoanalistas sino también los sectores interesados en el desarrollo de la cultura y en el progreso social, incluso la salud mental.

¹¹ No podemos menos que sumar aquí el debate psicoanálisis-psicoterapia. Diferente, pues se refiere más bien a la práctica y no a la teoría paradigmática pero contenido en la misma falla epistemológica y metodológica (v. p. ej., Epstein, 2003).

¹² Aquí me refiero a todos los investigadores, básicamente psicoanalistas, cuya actividad se desarrolla, en muchos casos, en base al accionar de las comisiones de investigación empírica y conceptual de la API.

BIBLIOGRAFIA

- ASSOUN, P. L. (1981) *Introducción a la epistemología freudiana*. Siglo Veintiuno Editores, Méjico, 1982.
- DERRIDA, J. (2001) *Universidad sin condición*. Edición Trotta, Madrid, (2002).
- DERRIDA, J. Y ROUDINESCO, E. (2001) *Y mañana qué...* Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2003.
- EPSTEIN, R. (1994) "Buscando una Lógica Común para lo Científico, el Psicoanálisis y los Pacientes". (En colaboración con C. Rozensztroch). En: *Interpretar, Conocer, Crear...* Ed. R. Bernardi, B. de León y M. I. Siquier, Editorial Trilce, Montevideo.
- (1997) "Investigación sistemática en psicoanálisis. Bases epistemológicas: lo particular y lo general" (inédito).
- (1999) "Aproximación a las cuestiones epistemológicas del psicoanálisis de hoy". ADEP, Buenos Aires (sesión de noviembre).
- (2000) "Cuestiones Epistemológicas del Psicoanálisis de Hoy". 40° Congreso de FEPAL, Gramado.
- (2003) "Los conceptos en el campo psicoanalítico: ¿Problema clínico o teórico?" Ateneo de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 17 de junio.
- (2004a) "Conjugando Ideas: ¿Qué y cómo es una Institución psicoanalítica? Los psicoanalistas y su Institución". *Psicoanálisis*, 26 (3):625-41.
- (2004b) "El psicoanálisis: 'ciencia' de la hermenéutica". Id. 26° Simposio y Congreso Interno, APdeBA.
- (2005) On: Psychoanalytic Pluralism. Letter to the Editor, *Int. J. Psychoanal*, 86 (6), 713-4.
- EPSTEIN, R. Y MURILLO, M. (2002) "Pluralismo Teórico: Fronteras y Metapsicología". 24° Congreso de FEPAL, Montevideo.
- EVANS, D. (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis laciano*. Paidós, Buenos Aires.
- FERRATER MORA, J. (1971) *Diccionario de filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FRACTMAN, A. (2006) "El psicoanálisis frente a la problemática de la época". Panel, VI Congreso Argentino de Psicoanálisis, Mendoza.
- FREUD, S. (1910) *Las Perspectivas Futuras de la Terapia Psicoanalítica*. O.C. vol. XI, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. O.C. vol. XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires.

- (1919) ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?. O.C. vol. XVII, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1922) Psicoanálisis (Artículo para la Enciclopedia). O.C. vol. XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1925) Mensaje para la inauguración de la Universidad Hebrea. O.C. vol. XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1926) ¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis? O.C. vol. XX, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1930) El malestar en la cultura. O.C. vol. XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- GREEN, A. (2005) "The illusion of *common ground* and mythical pluralism". *Int. J. Psychoanal.* 86 (3):627-32.
- KLIMOVSKY, G. (1986) "Epistemología y Psicoanálisis". Mesa redonda, *Rev. de Psicoanál.*, 43 (4), 837-867.
- (1994) *Las Desventuras del Conocimiento Científico*. A-Z Editora, Buenos Aires.
- MILTON, J. (2001) "Psychoanalysis and cognitive behaviour therapy- Rival paradigms or common ground?" *Int. J. Psychoanal.* 82, 431-447.
- MORIN, E. (1993) "La noción de sujeto". En: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, comp. D. Fried Schnitman, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- POPPER, K. (1934, 1958) *La Lógica de la Investigación Científica*. En español: Editorial Tecnos, Madrid, 1982.
- SCAVINO, D (1999) *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Paidós, Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. G. (1986) "Epistemología y Psicoanálisis". Mesa redonda, *Rev. de Psicoanál.*, 43 (4), 837-867.
- STRENGER, C. (1991) "Between hermeneutics and science". *Psychological Issues*, Monograph 59. Int. U. Press, Connecticut.
- TOULMIN, S. (1958) *The uses of argument*. Cambridge University Press, Cambridge (1964, 1era. edición en rústica).
- WALLERSTEIN, R. S. (2005a) "Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline?" *Int. J. Psychoanal.* 86 (3):623-6.
- (2005b) "Dialogue or illusion? How we go from here?" *Int. J. Psychoanal.* 86 (3):633-8.

... ¿QUE LE PUEDE OFRECER EL PSICOANALISIS A LA UNIVERSIDAD?

René Epstein
Mansilla 3267, 3° “A”
C1425BPO, Capital Federal
Argentina